


Multiuso sacro. Intervenciones en el patrimonio religioso de la ciudad de Barcelona

Sacred Multi-use. Interventions in Barcelona's religious heritage

Alba Arboix-Alió · Universitat Politècnica de Catalunya (España), alba.arboix@upc.edu

Recibido: 21/07/2019

Aceptado: 16/12/2019

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6341>

RESUMEN

La renovación litúrgica aprobada durante el Concilio Vaticano II significó una transformación morfológica para los edificios religiosos. Algunos que en aquel momento estaban en fase de proyecto se adaptaron a las nuevas directrices. Centrándonos en Barcelona, destacan las parroquias de Sant Sebastià, obra de MBM, y Sant Jeroni, iglesia incluida en el DoCoMoMo ibérico.

Pero pasados los años nos damos cuenta de que los casos más interesantes fueron aquellos en los que se dio respuesta también al cambio social. Así, iglesias centenarias que transformaron el espacio interior, originariamente lineal, propiciaron zonas perimetrales para usos alternativos. Es el caso de Santa Maria del Mar o el de Santa Anna.

La presente comunicación examinará, entre otros, los ejemplos citados y reflexionará sobre esta última manera de operar. Pues ya no sólo se trata de 'acondicionar' o 'reusar', sino de 'multiusar', una estrategia con visión de futuro, pero ya presente en los evangelios.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura religiosa, Concilio Vaticano II, Barcelona, multiuso.

ABSTRACT

The liturgical renewal approved during the Second Vatican Council meant a morphological transformation for the religious buildings. Some churches that were at that time on project stage were then adapted to the new guidelines. Focusing in Barcelona, two cases stand out: the parish of Sant Sebastià, MBM's work, and Sant Jeroni, a church included in the Iberian DoCoMoMo.

But over the years we realize that the most interesting cases are those in which social change was also satisfied. Thus, centuries-old churches adapt the linear sacred space while at the same time providing perimeter zones for alternative uses. This is the case of Santa Maria del Mar or Santa Anna.

This communication will examine the examples cited and will think about this last way of operating. It's not only a matter of 'conditioning' or 'reuse', but about 'multi-use', a strategy with a vision of future, but already present in the gospels.

KEYWORDS

Religious Architecture, Vatican II, Barcelona, Multi-Use.

CÓMO CITAR: Arboix-Alió, Alba. 2020. «Multiuso sacro. Intervenciones en el patrimonio religioso de la ciudad de Barcelona». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 7*: 224-235. <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6341>.



Fig. 01. Vista aérea del centro de Barcelona donde se aprecian las iglesias de Santa María del Mar, Santa María del Pi, Sants Just i Pastor y la catedral, puntos referenciales de Ciutat Vella.

REFLEXIÓN INICIAL

Las iglesias desempeñan un protagonismo indiscutible en la construcción y desarrollo de la mayoría de las ciudades de tradición católica occidental. El origen de muchos núcleos urbanos es precisamente una capilla situada en un cruce de caminos que queda rodeada de una plaza, un cementerio, masías y tierras de cultivo, formando lo que en Cataluña se le denomina La Sagrera. Pero más allá de este rol embrionario y centro neurálgico de pueblos, barrios y ciudades, las iglesias también sintetizan el avance cultural y tecnológico propio de cada época y se configuran como piezas singulares del paisaje urbano, llegando a formar parte del imaginario colectivo de la sociedad. En definitiva, y centrándonos en la ciudad de Barcelona que nos ocupa para el presente artículo, sus iglesias pueden explicar la historia urbana de la ciudad condal y a la vez representar la evolución de uno de los tipos arquitectónicos más emblemáticos de todos los tiempos: el templo (Arboix-Alió 2016) (Fig. 01).

EL TIPO SACRO BARCELONÉS

Aldo Rossi, en 1966, con la publicación de *L'architettura della città*, acuñó definitivamente el término de 'tipo' para definir aquello permanente e intemporal que tiene la arquitectura. Según Rossi, preguntarse por el tipo es cuestionarse qué clase de objeto es una obra de arquitectura, ya que el concepto

describe un grupo de elementos que se caracterizan por compartir una misma estructura formal que se antepone a la forma determinándola (Rossi 1982). Rossi acuña el término, pero no la noción del concepto ni la discusión. Casi dos siglos antes, a finales del XVIII, Quatremère de Quincy expone la que podría ser la primera definición coherente y explícita de la idea de tipo. El teórico francés, estableciendo vínculos con las arquitecturas del pasado, argumenta la existencia de una relación entre la lógica de la forma arquitectónica y la razón de ser y uso de cualquier objeto. Más adelante, ya entrados en el siglo XIX, se invierte el significado del concepto asumiendo como tipo el modelo y el ejemplo. El paradigma de esta nueva postura lo representa Jean-Nicolas-Louis Durand con su catálogo de soluciones y repertorios de modelos, donde la conexión entre tipo y forma desaparece en favor del método. Finalmente, con el Movimiento Moderno y los nuevos procesos industriales, el tipo pasa a ser reproducible, convirtiéndose, por tanto, en un prototipo (Martí 2014). Y aunque muchos otros críticos de reconocido prestigio han continuado ocupándose de la discusión —George Kubler, Alan Colquhoun o Robert Venturi— la aproximación más pertinente para estudiar el tipo sacro barcelonés es la que ofrece el arquitecto italiano. Y es que existen iglesias que pertenecen a siglos muy distantes dentro de los más de dos mil años de historia que tiene la Ciudad Condal.

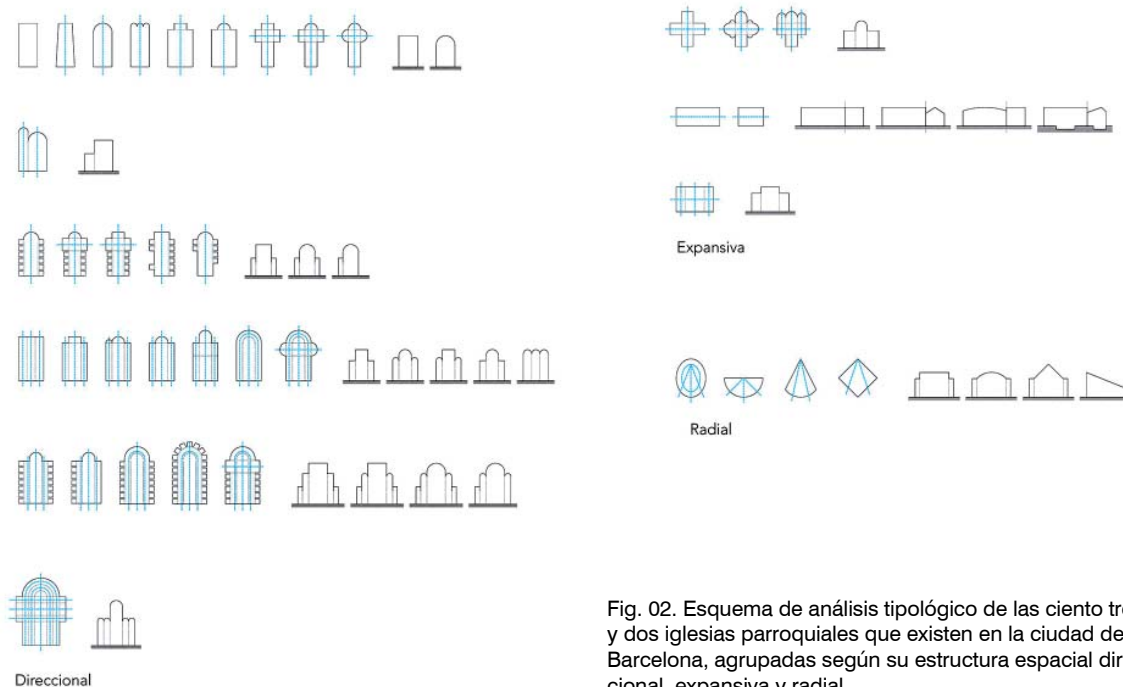


Fig. 02. Esquema de análisis tipológico de las ciento treinta y dos iglesias parroquiales que existen en la ciudad de Barcelona, agrupadas según su estructura espacial direccional, expansiva y radial.

De este modo, hablar de la tipología sacra barcelonesa pasa por realizar un análisis donde se ordenen los casos de estudio según su estructura espacial. Así, se busca intencionadamente un conocimiento de la arquitectura que pueda ser indiferente a la cronología. Si se obvia el tiempo histórico por unos instantes, aparecen analogías estructurales entre iglesias parroquiales barcelonesas de diversos estilos y épocas. Agrupando las ciento treinta y dos iglesias parroquiales que hay dentro de los límites municipales de Barcelona según como sea la esencia de su espacio interior, se puede hablar de tres grandes tipos de estructuras espaciales: disposición espacial direccional, organización espacial expansiva y eclusión espacial radial (Fig. 02). Así pues, no existe un solo tipo sacro, sino que a grandes rasgos existen tres tipos que se subdividen en subtipos según el número de naves, la existencia o no de capillas laterales, la simetría espacial o la proporción entre la altura y la anchura del espacio (Arboix-Alió 2016).

EL TIPO POSCONCILIAR

La renovación litúrgica aprobada durante el Concilio Vaticano II (1962-65) significó una transformación morfológica para los edificios religiosos de las ciudades de tradición católica. Si hasta aquel momento se abogaba por iglesias lineales que seguían doctrinas deterministas, a partir de ese momento se tiende hacia un diseño más interactivo y apaisado del espacio interior. Estaríamos hablando de los ejemplos que tienen una organización espacial expansiva y radial en el esquema anterior de la Fig. 02.¹

Sin pretender hacer un análisis del proceso que se inicia con el Movimiento Litúrgico y culmina con la celebración del Concilio, es necesario recordar que a grandes rasgos cambian tres cosas: el idioma pasa a ser el vernáculo, el celebrante se pone de cara al pueblo, y la óptica y la acústica de los templos busca ser la más adecuada. Todo ello con la doble finalidad de acercar la celebración al pueblo y hacerlo partícipe, a la vez que erradicar las devociones privadas y las veneraciones individuales diversas que se practican (Fernández-

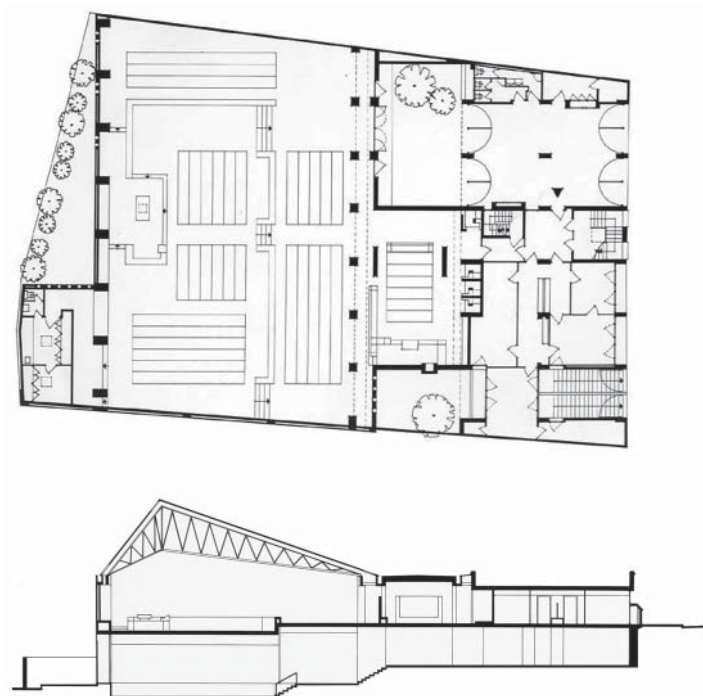
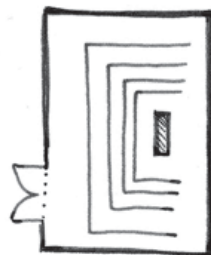
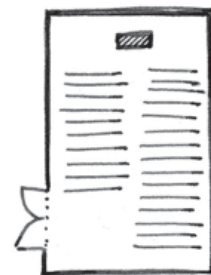


Fig. 03. MBM, Sant Sebastià, Barcelona, 1965.
Fig. 04. Croquis de la disposició del mobiliari en el interior de la iglesia parroquial de Sant Sebastià, en fase de projecte abans del Concilio Vaticano II i en fase de construcció una vegada celebrat.
Fig. 05. MBM, Sant Sebastià, Barcelona, 1965; planta y secció.

Cobián 2005). Obviamente, las tres cuestiones propician un cambio en la configuración arquitectónica del templo. Resumiendo los puntos más relevantes del capítulo de la *Sacrosanctum Concilium* que hace referencia a la construcción y adaptación de iglesias se extrae lo siguiente: en cuanto a los elementos fijos, el altar mayor se debe construir separado de la pared para que se le pueda rodear, debe ocupar un lugar central donde converjan todas las miradas y debe ser de un material preferiblemente robusto y noble; si hay altares laterales deben ser pocos y tienen que estar convenientemente separados; y el baptisterio debe ocupar un lugar apto para celebraciones comunitarias. En cuanto al mobiliario, la sede del celebrante y la de los ministros deben ser visibles; el ambón debe estar dispuesto de manera que pueda verse y escucharse bien; la *schola* y el órgano se situarán de tal manera que el coro y el organista puedan participar de la práctica litúrgica, y los bancos de los fieles deben estar distribuidos adecuadamente para que todos vean y escuchen al celebrante y propicie el sentimiento de comunidad. En definitiva, los tres puntos focales para la celebración del rito romano católico —el altar, el ambón y la sede— deben presidir, protagonizar y dinamizar el interior sacro.

SANT SEBASTIÀ Y SANT JERONI

Las iglesias que se construyeron *ex-novo* acabada la celebración del Concilio Vaticano II (1965) siguieron con menor o mayor acierto la normativa dictada, pero es interesante ver cómo algunas iglesias que en aquel momento ya estaban en fase de proyecto se adaptaron a las nuevas directrices.

La iglesia parroquial de Sant Sebastià, en el barrio de Verdum del distrito de Nou Barris, es muy pertinente para estudiar el cambio de paradigma que supone el Concilio Vaticano II (Fig. 03). Cuando se convoca el Concilio, la iglesia todavía está en fase de proyecto. Manteniendo las ideas principales —que son ya bastante afines a la reforma litúrgica por tratarse de un templo moderno y contenido—, los arquitectos la acaban de adaptar. Dejando el continente intacto, giran la posición del altar 90°, llevándolo desde un extremo hacia el centro de la nave. Con este simple cambio se transforma totalmente la jerarquía del espacio interior, pudiendo disponer los bancos

en forma de U alrededor del altar, favoreciendo una concepción espacial más apaisada y democrática a diferencia de la distribución inicial que es más larga y direccional (Fig. 04). Esta decisión lleva a la alteración de la cota del suelo de la nave, construyéndose escalonado a modo de anfiteatro. El altar se coloca en el punto más bajo y central, dignificado por un podio que lo eleva, propiciando que todas las miradas converjan hacia la posición del celebrante.

Se trata de un templo pionero y moderno, a la vez que sencillo y austero. Todo el conjunto está construido honestamente, sin revestir, con muros de obra vista, vigas de acero, jácenas de hormigón, bóvedas a la catalana y carpinterías de madera maciza, combinando así la tradición con la innovación. Desde su interior se percibe una transversalidad muy marcada, leyéndose el volumen del templo como un solo espacio rectangular cubierto por una estructura de malla espacial metálica que, además de permitir salvar grandes luces, dota de una plástica muy efectista al plano superior de la iglesia.

La planta de la nave tiene la forma de un rectángulo oblicuo. Los lados más cortos del templo corresponden a las paredes medianeras y los opuestos son contiguos o bien a patios o bien a los cuerpos anexos de la capilla menor de diario y las dependencias parroquiales. El conjunto aprovecha el desnivel que tiene el solar en dirección al mar para colocar unas salas para actividades diversas bajo la planta del templo. De este modo, la construcción se lee en dos niveles: uno superior para las celebraciones litúrgicas y otro inferior para las fiestas populares y cívicas del barrio. Josep M^a Martorell, Oriol Bohigas y David Mackay, fundadores del estudio MBM, son los autores de esta iglesia barcelonesa que es todo un referente del tipo postconciliar a nivel internacional y un punto de encuentro social para el barrio desde que se finaliza en 1968 en el número 96 de la calle Viladrosa (Fig. 05).

La misma estrategia de mantener la geometría de la planta y desplazar la posición del altar desde un extremo hacia el centro en pro de una distribución más expansiva es la que siguió Sant Jeroni, iglesia incluida en el inventario del DoCoMoMo ibérico (Fig. 06). Para la construcción de este templo ubicado en el moderno

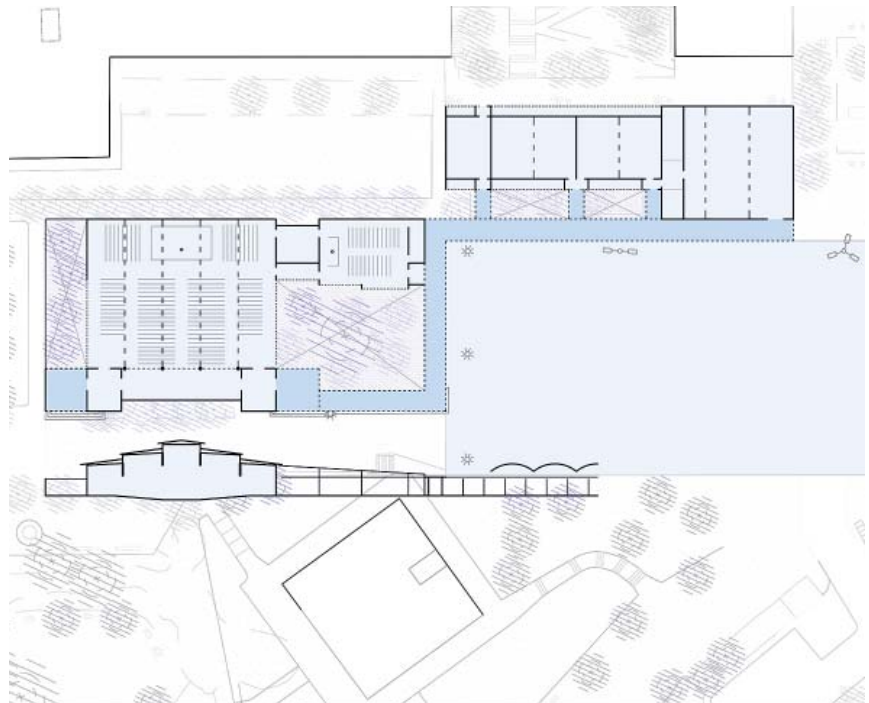


Fig. 06. Francesc Vayreda Bofill, Sant Jeroni, Barcelona, 1963.

Fig. 07. Francesc Vayreda Bofill, Sant Jeroni, Barcelona, 1963; planta y sección.

polígono de Montbau, se falló un concurso enmarcado en las ‘Conversaciones de Arquitectura Religiosa’, jornadas celebradas en Barcelona el mes de octubre de 1963. El proyecto ganador, bajo el lema ‘rosa ae’, fue el de Francesc Vayreda Bofill y Pau M^a Monguió Abella, dos de los últimos arquitectos que entraron a formar parte del Grupo R. Los arquitectos ganadores habían estudiado el tema sacro exhaustivamente y presentaron una extensa memoria justificando cada gesto y cada intención desde la óptica del culto cristiano. A pesar de las modificaciones entre el proyecto teórico y el edificio construido (básicamente una menor altura de la iglesia, la eliminación del campanario y el cambio de posición en el altar desde un extremo hacia el centro), el conjunto eclesial sigue estando formado por dos piezas principales con volúmenes autónomos: la iglesia —que ahora se divide entre una nave principal y una capilla menor para uso diario— y el conjunto formado por la casa rectoral y el centro parroquial —formado a su vez por un cuerpo más estrecho donde se ubica la vivienda y las salas parroquiales, y una gran nave para efemérides eventuales—. La heterogeneidad del conjunto queda unificada con una marquesina en zigzag que une todos los volúmenes, delimita una serie de claustros exteriores de gran belleza arquitectónica y singulariza todo el conjunto (Fig. 07).

REPARACIÓN DINÁMICA DEL PATRIMONIO SACRO

Actualmente, la intensidad de uso habitual de los templos ha disminuido. A nivel europeo, el patrimonio sacro constituye el 70% del patrimonio catalogado, pero la sociedad actual es menos costumbrista y religiosa que antaño. Ello conlleva que la mayoría de las iglesias quedan vacías muchas horas al día y muchos días a la semana. Cuando en el edificio sacro disminuye significativamente la función de servicio que había motivado su construcción cabe plantearse qué se puede hacer para asegurar su manutención, su memoria histórica y su simbolismo, tan relevante en la imagen de cada barrio y de cada ciudad.

Estudiar la arquitectura sacra con un uso religioso menguado pasa por establecer la posibilidad de usarla para otras actividades. Analizar qué usos más allá de los litúrgicos puede albergar el templo es un

ejercicio arquitectónico que pretende abordar uno de los aspectos más intrínsecos de la arquitectura desde tiempos inmemoriales: conseguir cambios en los espacios con la simple alteración de sus usos, sin tener que afectar su estructura formal (Mària y Arboix-Alió 2014). Se trataría de aplicar al patrimonio sacro lo que el sociólogo norteamericano Richard Sennett denomina «reparación dinámica». Con dicho concepto explica la operación de completar y corregir aquello que está en desuso con la finalidad de alargar su vida útil, es decir, actualizar para nuevos y más actuales requerimientos y utilidades un objeto que hubiera podido quedar obsoleto (Sennett 2008).

Paradójicamente, los templos postconciliares como los dos analizados, que se construyeron con espacios anejos específicos para dar respuesta a necesidades sociales más allá de cumplir con las funciones litúrgica, son menos flexibles y adaptables que otras iglesias centenarias con una lógica constructiva claramente direccional. Éstas se han dotado de elementos flexibles y reversibles para adaptar el espacio sacro lineal a formas más radiales y, haciéndolo, han propiciado zonas perimetrales para usos alternativos.

Y es que no estamos hablando de reusar un edificio que ha quedado abandonado. De iglesias desacralizadas que se reusan pasando a albergar otras actividades tenemos ejemplos en muchas ciudades de Europa y de América del Norte. Algunos casos paradigmáticos son la iglesia Selexyz Dominicanen, de Maastricht (Holanda), que es sede de una de las librerías más famosas del mundo (Fig. 08); o la antigua iglesia Saint Lauren en Rouen (Francia), convertida en un célebre museo de hierro forjado; o el interior de Saint Paul en Bristol (Reino Unido), que aloja una reconocida escuela circense. En España también existen ejemplos de iglesias reutilizadas que han sabido mantener el carácter original del espacio: la capilla de la antigua Casa de la Misericordia de Barcelona, que hoy es la librería La Central del Raval (Fig. 09); la canónica de Sant Martí Sacosta, en Girona, que forma parte de las dependencias de la universidad, o la iglesia de los padres Escolapios de Madrid, que se ha convertido en la nueva biblioteca de las Escuelas Pías de Lavapiés (Fig. 10).



Fig. 08. Boekhandel Selexyz Dominicanen, Maastricht Países Bajos), convertida en librería por Merckx + Girod Architecten (2005-07).

Fig. 09. Capilla de la antigua Casa de la Misericòrdia, Barcelona, convertida en librería por Enric Granell (2003).

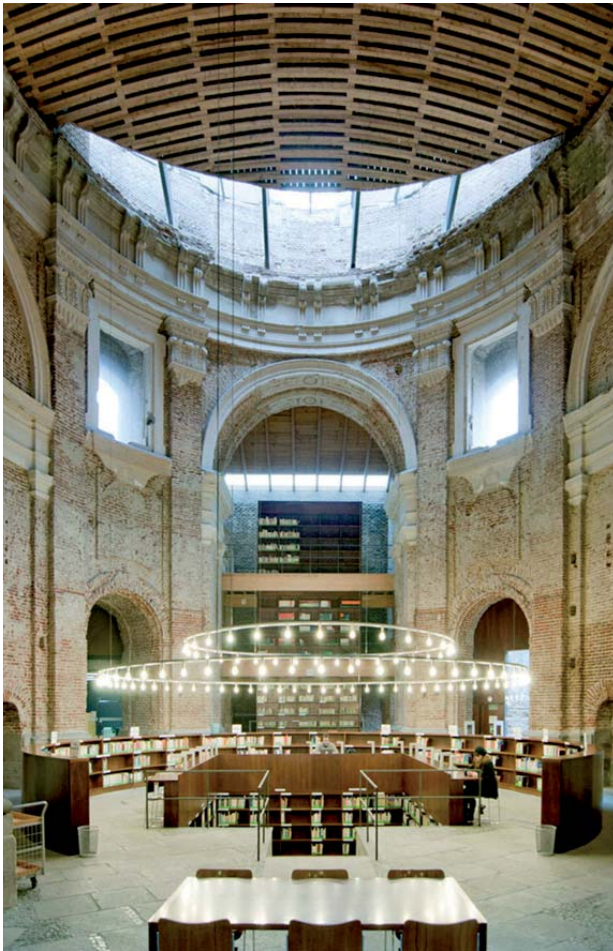


Fig. 10. Iglesia de las Escuelas Pías, Madrid, convertida en biblioteca por José Ignacio Lina-zasoro (2001-04).

Fig. 11. Comida navideña en el interior de Sants Just i Pastor, en Barcelona, el 25 de diciembre de 2015.



Más allá del reuso, es decir del cambio total de uso, de lo que en realidad estamos hablando es de actualizar el espacio arquitectónico para hacer compatible el uso sacro original con los nuevos requerimientos. A modo de ejemplo, un templo puede servir de local de ensayo los lunes y miércoles, se pueden efectuar talleres ocupacionales los martes y jueves, se pueden efectuar representaciones teatrales los viernes y continuar manteniendo las celebraciones litúrgicas los sábados y domingos. Incluso puede plantearse la posibilidad de efectuar conferencias y entregas de premios en días concretos o multitudinarias comidas de Navidad una vez al año, como la que organiza con éxito la comunidad de San Egidio en el interior de Sants Just i Pastor de Barcelona para todas las personas sin hogar en estos días festivos tan señalados (Fig. 11). Elementos ligeros como sillas, cintas y pantallas, y su estratégica distribución en el interior sacro con una adecuada organización de los tiempos de ocupación, todo ello puede permitir que la iglesia disponga de múltiples usos, permitiendo la convivencia compartida de actividades religiosas con actividades cívicas y profanas.

Utilizar la nave como platea y el presbiterio como escenario es una forma de utilizar el interior de la iglesia que ni tan solo requiere efectuar un cambio significativo de mobiliario. Ello se puede observar en Santa Maria del Mar de Barcelona durante los prestigiosos conciertos anuales ofrecidos por el Orfeo Català; o en Sant Genís, de Torroella de Montgrí, durante el célebre Festival de Música Clásica; o en Sant Andreu de la Selva del Camp durante la representación teatral del tradicional Misterio (Fig. 12).

Y esto es mucho más efectivo cuando se dispone de un espacio diáfano y plano que cuando se tiene que actuar con uno ya compartimentado, donde la cota del suelo es cambiante e incluso presenta gradas y desniveles importantes. Por eso, a menudo, los conjuntos parroquiales postconciliares —como ocurre con aquellas viviendas que presentan habitaciones de diferentes tamaños porque diferencian el cuarto de los niños del estar o del comedor— son menos propicios a permitir una reparación dinámica que los templos centenarios, que vendrían a ser como esas casas antiguas formadas por grandes habitaciones

sin programa de uso ni función determinada pero altamente transformables. En estos últimos casos, es la disposición del mobiliario la que determina la manera de usar el espacio, pudiéndose cambiar tantas veces como sea necesario según las necesidades de los usuarios y las actividades que se vayan a realizar en ellos.

EL MULTIUSO

La reparación dinámica permite también, si se efectúa de forma estratégica, además de actualizar el objeto para nuevos requerimientos, hacerlo compatible con su uso original. Aplicado a la arquitectura sacra, la introducción de actividades vinculadas a necesidades cívicas profanas no tendría que invalidar la lógica reversibilidad en sus funciones eclesiásticas originarias. Existen otros ejemplos que incluso van más allá de lo anteriormente expuesto. Es el caso paradigmático de la catedral de Milán, en la que unas ligeras vigas metálicas apuntaladas entre los pilares que separan la nave central de las laterales permitieron colgar en el año 2010, grandes telas en conmemoración de los quinientos años de la canonización de San Carlos Borromeo (Fig. 13). Desde entonces, el interior de la catedral se ha convertido en una gran sala de exposiciones sin interferencia con las actividades litúrgicas. También en la cubierta de la misma iglesia se ha dispuesto mobiliario ligero que la convierten en un cine al aire libre en una localización privilegiada. Otros ejemplos serían Saint Martin de Birmingham, que dispone de un mobiliario alternativo en las naves laterales para alojar usos tan diversos como exposiciones, reuniones comunitarias o guarderías, o Saint Martin in the Fields de Londres cuyo interior es utilizado habitualmente como sala de ensayo y de conciertos variados. También el claustro de Sant Pau del Camp y las naves laterales de Santa Maria del Mar o del Pi —los tres ejemplos en Barcelona— frecuentemente son sede de exposiciones artísticas temporales, y San Antón en Madrid y Santa Anna en Barcelona dan resguardo a personas sin hogar. En una nave lateral del caso catalán, se habilitó el primer hospital de campaña para los sin techo de la ciudad (Fig. 14).



Fig. 12. Concierto de música clásica en el interior de la iglesia de Sant Genís, Torroella de Montgrí (Girona).

Fig. 13. Interior de la catedral de Milán (Italia).

Fig. 14. Hospital de campanya en el interior de la iglesia de Santa Anna, Barcelona.

REFLEXIÓN FINAL

Sería de interés que se apostara por albergar usos alternativos en todos los templos; que no fueran esos ejemplos citados la excepción, sino la regla. Así se aseguraría que las iglesias continuarían manteniendo su importante rol urbano y cívico y mostrarían con su plena actividad su clásico esplendor. Además, dando uso a un patrimonio infrautilizado, se podría contribuir a activar zonas de la ciudad socialmente deficitarias.

Se trataría de encontrar el delicado equilibrio entre el significado comunitario y el sacro, acertando en la manera de alternar su función primaria con actividades cívicas y culturales que, a la vez, podrían permitir recoger fondos siempre necesarios para la manutención y conservación del templo. En definitiva, una manera de operar que permitiría asumir un pragmatismo necesario en unos momentos de crisis. Pues ya no sólo se trata de ‘acondicionar’ o ‘reusar’, sino de ‘multiusar’, una estrategia con visión de futuro, más acorde con la austeridad actual, pero ya presente desde siempre en los Evangelios.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, 1965. *Conversaciones de arquitectura religiosa*. Barcelona: Patronato Municipal de la Vivienda.
- Arboix-Alió, Alba. 2016. *Església i Ciutat. El paper dels temples parroquials en la construcció de Barcelona*. Barcelona: UPCCommons.
- Concilio Vaticano II. 1963. *Sacrosanctum Concilium. Constitución sobre la Sagrada Liturgia*. Consultado el 26/09/2019. <https://bit.ly/IshIHU>.
- Fernández-Cobián, Esteban. 2005. *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*. Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- Mària Serrano, Magda y Arboix-Alió, Alba. 2014. «La reparació dinàmica del patrimoni sacre» en XXXVIIè Curset. *Jornades Internacionals sobre*

la Intervenció en el Patrimoni Arquitectònic. «Patrimoni Sacre: Permanent Innovació». Barcelona: AADIPA-COAC, 1-4.

Martí Arís, Carlos. 2014. *Las variaciones de la identidad: ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Fundación Arquia, 2014.

Rossi, Aldo. 1982 (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Sa. 2018. «Una iglesia vuelve abrir de noche para acoger a personas sin hogar». *La Vanguardia*, 28 febrero. Con acceso el 15/07/2019, <http://bit.ly/2rMhNT1>.

Sennett, Richard. 2008. *El Artesano*. Barcelona: Anagrama.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

- Fig. 01. Pere Vivas, Archivo de la autora.
- Fig. 02, 04, 07. Dibujos de la autora.
- Fig. 03. Català Roca, Archivo Histórico del COAC.
- Fig. 05-06, 09. Archivo de la autora.
- Fig. 08. Roos Aldershoff, *Atlas de Arquitectura Digital*.
- Fig. 10. Miguel de Guzmán, *Divisare*.
- Fig. 11. Comunidad de San Egidio.
- Fig. 12. Joventuts Musicals de Torroella de Montgrí.
- Fig. 13. www.duomomilano.it
- Fig. 14. *La Vanguardia*, 13/02/2017.

NOTAS

1. Los primeros dibujos del tipo expansivo no serían postconciliares, pues se trata de iglesias de planta en cruz griega y representan aquellos templos más antiguos de la ciudad; pero los demás y los del tipo radial recogen todos aquellos casos que siguen las directrices dictadas en el Concilio Vaticano II.